

Capítulo 66 - La caza del jabalí - La leyenda de William Oh

Susurros enmudecidos y sollozos amortiguados llenaban la habitación lateral en la que los habían acorralado. Las camareras desventuradas se encogían con temor, cada una en su rincón. Bueno, la rubia sí. La otra parecía... ¿ansiosa?

Se estaba despojando del delantal, atando su cabello y remangándose las mangas... como quien prepara todo antes de sacar la basura o de encarar una pelea.

Reggie y June contenían apenas la energía nerviosa que los invadía, mientras Alicia observaba la pared, con los ojos que parpadeaban, sin duda atentos a lo que sucedía en la sala principal.

Su kobold no aparecía por ningún lado.

Necesito hacer algo. Soy la única que puede... pensó Mason, mientras el fuego chisporroteaba en la punta de sus dedos, con la mano oculta tras la espalda.

En cuanto a efectividad en combate, casi todos estaban en dificultades sin sus reliquias, pero dado que las habilidades principales de Mason eran daño directo y protección, disponía de todos los ingredientes necesarios para lograr una embestida contundente, sin importar su equipo. Su fuego quizás era un poco más débil de lo habitual, pero nada más.

Observó cómo uno de los minions sin rostro que los rodeaban se acercaba demasiado a otros dos, formando un grupo de tres.

Aquí vamos...

Sintió una mano que se cerró sobre su muñeca, casi incendiándola, antes de darse cuenta de que pertenecía a un rehén.

Mason no se consideraba automáticamente en esa categoría.

El hombre era mayor, con ropas elegantes, piel más oscura y mejillas caídas.

“Espera.”

Mason siseó en silencio, frustrado, y miró hacia arriba, donde los minions se habían separado otra vez.

“¿Por qué me detienes?”

“Porque estabas a punto de arruinar todo.” respondió el anciano con un encogimiento de hombros.

“¡Tengo que hacer algo!” susurró Mason. “¡Soy el único que puede!”

“Actúas demasiado pronto. Un Nuker espera hasta estar absolutamente seguro de que su acción será un golpe crítico, no arruinarlo todo. Incluso si eso significa dejar que tus amigos sufran. ¿Cuántos hay? ¿Tres docenas? Y ni siquiera son los comandantes. ¿Quieres exponer a tu reina por unos simples peones?”

“Algo está ocurriendo,” dijo Alicia, con la mirada que subía al techo de la habitación contigua, para luego bajarla hacia la izquierda.

Miró otra vez hacia arriba y frunció el ceño, luego se volvió y observó a los invitados, algunos de los cuales discutían con cada vez más intensidad.

“¡Sí, claro! ¡Y si no fuera por TI, nunca estaríamos aquí!” gritó una mujer de cabello castaño en vestido de noche, retrocediendo del marido mientras su voz se alzaba por encima del tumulto creciente.

“¿¿YO!? Tú eres la que quería venir a esta maldita fiesta, ¡yo solo pagué!” replicó el esposo, siguiéndola con una expresión de ira ensordecedora.

Era extraño. Cuatro mujeres retrocedían ante cuatro hombres, discutiendo sobre temas similares, mientras la línea imaginaria que sus captores habían trazado se tocaba en el mismo instante...Una sincronía inquietante.

Alicia tiene razón. Algo está sucediendo.

Los minions se acercaron y controlaron a las mujeres, envolviendo sus brazos en torno a ellas, apretándolas contra el costado.

“Cálmense o-”

Las cuatro mujeres escaparon con gracia de la presa de los hombres enmascarados, giraron y sus manos se transformaron en cuchillas, comenzando a serrar con furia salvaje, una furia que Mason no pudo más que describir como salvaje e instintiva.

Los otros esbirros que los observaban corrieron en su ayuda, pero sus “maridos” avanzaron con ímpetu, sus manos transformándose en algo negro, brillante y áspero, como la cáscara de un escarabajo.

Los esbirros que llevaban máscaras fueron enviados de regreso con un potente golpe, pero parecían no recibir daño alguno.

“¡Yo me ocupo de estos!” dijeron los ocho invitados al unísono. “¡Vayan!”

“Will está a punto de morir. No importa,” susurró Alicia, su mirada oscilando alrededor del gran salón al otro lado de la pared. “No. Sí.”

Mason y Reggie compartieron una mirada antes de que Reggie usara T.O.F.T. sobre él, y Mason comenzó a correr a toda velocidad por el pasillo, June corriendo a su lado, quitándose los tacones mientras avanzaba.

Mason lanzó una mirada asombrada a su izquierda, al ver cómo la alta y atlética pastelera arrancaba los bandejes de su torre de dulces de acero, dejando atrás el poste y convirtiéndolo en un garrote de metal mientras corría junto a ellos.

June tomó un alfiler de su moño, dejando que su cabello castaño caiga en cascada sobre sus hombros por primera vez desde que la conoció. El alfiler de bronce comenzó a brillar intensamente mientras ella lo imbuía abstractamente con magia mediante su habilidad secundaria.

“Solo puedo disparar una vez antes de tener que huir,” dijo mientras corrían a toda prisa. “Yo disparo primero, y tú desata el infierno.”

Mason asintió, frenando de golpe al llegar al gran salón.

Todos los esbirros enmascarados estaban de espaldas, apretujados... Mason casi sin querer lanzó un Conflagración antes de advertir que estaban paralizados.

Un movimiento llamó su atención, y Mason vio cómo Will trepaba por uno de los pilares que sostenían el majestuoso salón principal, antes de lanzar su tomahawk hacia el colosal guerrero con máscara de cerdo que lo perseguía.

El jabalí esquivó el arma y, para sorpresa de Mason, el hacha quedó suspendida en el aire, justo en medio del grupo de esbirros paralizados.

En un solo latido, tres ondas de sonido cargado de relámpagos estallaron desde el tomahawk, y todos los enmascarados cayeron al suelo, formando jirones de humo que salían de debajo de sus máscaras.

La máscara roja con rostro de demonio agarró el hacha de Will del aire y tomó el control de ella, apartándola del efecto que Will estaba usando.

Will cayó del pilar, sujetándose el pecho mientras impactaba contra el mármol, y en un instante se puso de pie de nuevo.

Mientras el hacha de Will comenzaba a girar a su alrededor, June tocó el hombro de Mason y le indicó la máscara que tenía un arsenal de armas flotando tras él, como si fuera una capa.

Ella preparó su brazo y el brillo del alfiler comenzó a intensificarse lentamente, esperando el momento preciso.

El corazón de Mason dio un salto a su garganta cuando la máscara de cerdo atrapó a Will por el tobillo y lo lanzó contra el suelo, solo para que la tierra misma se doblara, negándose a recibirlo. Will atravesó las piernas de la máscara de cerdo y clavó una espada que antes no había visto en la pierna del hombre, un ataque sin duda mortal, de no ser por las pociones de curación.

Will fue atacado por decenas de cuchillas de la máscara demoníaca, además de unos cuantos intentos más de la máscara del vacío de detener su corazón o invocar fantasmas desde el suelo para agarrar sus piernas. Por más que lo intentaron, no pudieron atraparlo del todo.

"Ese hijo de puta es más escurridizo que una anguila," comentó el viejo con rostro de papada con admiración al llegar por detrás de ellos.

"Eso mismo," dijo la pastelera atlética con cierto fastidio.

Will atravesó el suelo con movimientos rápidos y ondulantes, cambiando de dirección en el aire para esquivar las espadas flotantes que lo atacaban, viendo la forma de retroceder frente a la máscara de cerdo, que parecía ponerse aún más enojada y musculosa mientras bebía su poción de curación.

¿Una poción de Furia, o acaso posee un incremento en sus estadísticas basado en daño? Pensó Mason mientras el Cerdo cargaba contra Will, atravesando de plano el pilar tras el cual se escondía, la escaladora enmascarada como demonio flexionando las rodillas para seguir su acometida y brindar apoyo.

"Ahora," susurró June, con el brazo temblando por la tensión de mantener su disparo durante tanto tiempo.

Se activó la Paciencia del Cazador, y la horquilla de bronce voló hacia adelante con una velocidad y precisión sorprendentes, atravesando el aire en un instante.

Una de las armas flotantes se levantó para bloquear el disparo, desviándolo parcialmente y explotando en polvo de Reliquia al ser destruida en el proceso.

En lugar de romper directamente la columna vertebral del máscara demoníaco, el alfiler atravesó su tráquea.

June no se quedó para ver si su ataque había dado en el blanco, ya corriendo en otra dirección.

Mientras tanto, la joven panadera cargaba contra el diablo enmascarado con alfileres, que se sujetaba el cuello, blandiendo su pesado torre de acero.

El enemigo enmascarado de vacío giró hacia ellos, levantando la mano, rebosante de esa energía ominosa y letal.

Esa era mi señal, pensó Mason, levantando también su mano para igualar el gesto.

William Oh

Los huesos de Will crujieron en protesta cuando el Cerdo lo embistió con un puño del tamaño de su cabeza. Sus pulmones quedaron paralizados por el impacto, y la fuerza lo lanzó hacia atrás, haciendo que la mansión girara a su alrededor. Will atravesó una pared, rodando hasta detenerse en una especie de sala de estar donde decenas de cuadros antiguos adornaban las paredes.

Se incorporó con dificultad, luchando por respirar, mientras miraba hacia la marca en forma de Will en la pared, y distinguía un cuadro desvaído de un joven encabezando la carga de miles de soldados contra las fuerzas enemigas, señalando el camino con su confiable y familiar hacha.

Ezykial la Serpiente lidera la—

El cuadro se deshizo en pedazos justo cuando el Cerdo lo atravesó de un salto.

Will levantó el brazo, pero parecía no querer moverse, pues los músculos de su lado derecho habían sido aplastados por un golpe. Miró hacia abajo y vio una masa contusión. Definitivamente rota.

Si no ahora, ¿cuándo? pensó Will, soltando en su boca una potente mezcla de Poción de Furia y una Poción de Gran Sanación, usando la Masa de Sourdough para reservar una parte y regenerarla.

Quedaban 23->21 cargas.

Su cuerpo pagaría el precio más tarde, pero la situación inmediata era mucho más preocupante para él.

Realmente desearía haber llevado conmigo el Ídolo de Arcilla. No tenía un hogar permanente en su Mano Fantasma, como sí las pequeñas pociones.

"¡GRAHH!" El Cerdo vio cómo su brazo se enderezaba y cargó hacia él.

Eso enfureció a Will. Toda la situación le enfurecía. Era un combate sin sentido, sin beneficio alguno para su equipo en el horizonte. Había fallado como líder cuando había hecho que su grupo se enredara en sus propios asuntos. Falló al no asegurarse de que tuviesen las herramientas necesarias para completar la tarea.

Pero, sobre todo, lo que más enojaba a Will... eran las drogas que inundaban su cuerpo.

+10 de Fuerza

+10 de Resistencia

+10 de Cinestesia

Por suerte, había un objetivo conveniente que se acercaba amenazante hacia él.

Incluso con el aumento de fuerza, Will sabía que no poseía la misma fuerza bruta que el Cerdo, así que decidió convertirlo en un baile.

"¿De dónde sacaste la máscara, muchacho?" exigió el Cerdo, lanzando sus puños enormes hacia él, los cuales Will esquivó con gracia. "No son precisamente comunes."

"Creo que tú ya sabes," respondió Will, danzando alrededor de los golpes, sacando un cuchillo de chef de su Mano Fantasma por la espalda y lanzándolo hacia adelante, dejando un corte superficial en el antebrazo del Cerdo.

"¡Dragón de Akul, a mí que me registren! ¡Eres William Oh!" exclamó Jabalí, mientras su aura roja se intensificaba y lanzaba golpes cada vez más rápidos.

Creo que sus estadísticas aumentan cuanto más enfadado está. Un rasgo muy típico de Jabalí. Pero, ¿qué paga por ello? Nada era completamente gratis.

La piel de Jabalí era casi tan resistente como la de los Enredados, soportando sin esfuerzo los daños de la arma no mágica de Will.

Al menos, él no se estaba curando también, pensó Will, esquivando una ráfaga de golpes mientras examinaba la herida en el antebrazo de Jabalí.

Will no tenía en su posesión el hacha de Serpientes para intentar un ataque psíquico contra el aventurero físico, y, aún si la tuviera, sospechaba que no funcionaría. Jabalí era producto de Escalar, más que un experimento científico con armas.

"¡Quédate quieto!" gritó Jabalí, pateando una silla cercana hacia Will.

Jabalí esperaba que él esquivara, pero mientras la silla fuera de madera simple...

Will rompió el aire con la mano, atravesando la madera y desviando el proyectil, manteniendo la postura, lo que le permitió esquivar justo cuando Jabalí se agachaba, con la espalda que comenzaba a llenarse de espinas.

Un instante después, el guerrero apareció fugazmente delante de él, tocándolo apenas con el cuerpo, pero haciendo que Will retrocediera tambaleándose.

Mientras Will reculaba, arrojó su daga hacia Jabalí, quien se inclinó para esquivarla.

La Mano Fantasma atrapó la daga e intentó clavársela en la espalda al guerrero.

"Ya vi esa trampa antes," dijo Jabalí, girando con gracia inesperada y atrapando la daga por la hoja, retorciéndola hasta convertirla en un caparazón inútil de acero.

“Debes ser un imbécil de los grandes, para intentar enfrentarnos a los tres,” explicó Jabalí, empujando a Will hasta acorralarlo.

“Eso es extraño,” dijo la voz de Loth desde el centro de la habitación, deteniendo en seco la embestida de Jabalí.

La kobold negra inspeccionó la habitación con atención clínica antes de volver la mirada hacia Jabalí.

“No veo a los otros dos.”

Los tres miraron el agujero en la pared que daba al vestíbulo principal, donde se oían el sonido del acero, gritos y explosiones desde el hall. La banda de Jabalí claramente estaba ocupada.

Él estaba solo, en minoría.

“¡Vaya, mierda!” masculló Jabalí, su aura roja desapareciendo mientras sus piernas se comprimían por debajo de él.

Sí, huye por una de las salidas. No hay forma de que Loth no haya puesto trampas—

Jabalí saltó directamente hacia arriba, atravesando el elaborado techo para posarse en el segundo piso y comenzar a correr de inmediato.

Una retirada decisiva en una dirección inesperada, demostrando la experiencia que acumulaba Jabalí. A simple vista, con un kobold, supo que cualquier escape fácil era una trampa y actuó en consecuencia.

“Qué lástima. No trampa tan elaborada en el segundo piso,” cinchó Loth antes de mirar de nuevo a Will. “¿Vamos a cazar Jabalí?”

Revision #1

Created 16 May 2026 09:24:29 by Isabella Rossi

Updated 16 May 2026 09:24:33 by Isabella Rossi